



EL CENCERRO

Cencerrada 174

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

ESPEREMOS SENTADOS

—Esto se va animando, querido Liber-
to, y me parece que todos los gaviluchos
de la situación van á tener que levantar
pronto el vuelo y marcharse á otras tie-
rras como las grullas.

—Dios y la Niña le oigan á osté, nos-
tramo, pero no veo esa animación de que
me habla su mercé.

—No sabía que fueras tan corto de
vista. Fíjate en el gobierno y verás lo

aturullado que anda. No sabe qué hacer,
ni á qué santo encomendarse; su única
tabla de salvación es hoy la boda. A no
ser por eso, doblaría las uñas antes de
ocho días.

—¡Carape con la boda!

—Los partidos de oposición están aler-
ta por otra parte, y Romero Robledo los
va á sacar á todos de sus casillas.

—Con eso y con qué entreguen luego
la sartén al perillán del señón Mateo, va-
mos á hacer un pan como unas hostias.

—No tengas cuidado por eso. El señor

Mateo viene ejerciendo de *sepulturero* hace más de treinta años, y en sus manos tiene que acabar esto, como acabó la República y acabaron las colonias y la vergüenza nacional.

—¡Qué mala sombra tiene el condenaol!

—La actitud de Romero Robledo sirve por lo menos para fustigar á los jefes republicanos, que venían durmiendo el sueño de los justos, y ahora no tendrán más remedio que empezar á dar señales de vida.

—¿Pero osté cree que Romero se va á hacer partidario de la Niña?

—Según y conforme. Si la monarquía le entrega la cazuela del pisto, no se pondrá el gorro frigio; pero si no se la da, es más seguro que la luz que se lo pone.

—Dios quiera que no se la den, porque si él se encasqueta el gorro, revolverá á Roma con Santiago y no parará hasta que venga aquí la Niña.

—De cualquier manera, vamos á entrar en un período de agitación política que sabe Dios cómo acabará. De un lado la reacción con sus frailes y sus jesuitas, y de otro el liberalismo con sus recuerdos y sus entusiasmos. ¿Quién vencerá?

—¡Quién ha de vencer sino los amantes de la libertad, de la justicia y del amor libre!

—Me escamas con eso del amor libre, por ser precisamente el que practican los curianas, los frailes, las beatas y demás lechuzas del oscurantismo.

—Pus haga osté cuenta que no he dicho na, y que ca uno se arregle como pueda en esa materia.

—Pues doblemos por hoy la hoja y esperemos.

—Güeno; pero esperemos sentaos y con la bota entre las patas, por si acaso no va esto tan deprisa como nosotros nos desfiguramos.

El general Blanco ha enviado al Tiro Nacional de Zaragoza, como premio al mejor tirador, una pistola Maüser.

Será la que guardaba en la Habana para suicidarse, si los americanos lograbán vencerle con los 200.000 hombres que mandaba.

¡Qué pistola más inútil!



—¿Pero será verdad que van á nombrar presidente del Congreso á Villaverde?

—Bien claro lo dice este periódico.

—Pues entonces Villaverde se ahoga en la presidencia y el gobierno en el banco azul.

—¿Por qué razón?

—Por el empréstito, hombre, por el empréstito, que no van á poder digerir ni él ni los ministros.

En Madrid ha sido denunciado un curita por los hermanos de una joven á quien aquél ha seducido. El tal curita pa-

rece que vino á Madrid desde Orense, huyendo de la familia de otra joven á quien hizo la misma operación.

Feas están esas cosas en unos hombres que tienen hecho voto de castidad, pero si hemos de ser imparciales, debemos reconocer que no tienen ellos toda la culpa, sino las insensatas que les prestan oídos, sabiendo que son curas.

Las mujeres honradas deben huir de los curas, frailes y jesuitas como huye el diablo de la cruz; y si no lo hacen, que no se quejen luego de su perdición, que es segura, según enseña la experiencia.

Sabiendo ya de qué pie
suelen cojear los curas,
son lo mismito que ellos
las tunas que los escuchan.



Aunque le ha picado
bien la filoxera,
por nada del mundo
deja la botella.
Se parece en esto
á la gente *nea*,
que aunque la fusilen
la sartén no deja.

SOMBRAS CHINESCAS

Los vecinos de un pueblecito de los alrededores de Madrid, andan alarmados con ciertas *sombras chinescas* que parecen en las viñas y en las inmediaciones de dicho pueblo. Hay quien cree que dichas sombras pertenecen á una sotana y

á las faldas de una estanquerilla, por haberlas visto de día muy pegaditas.

Ya verán ustedes
como de esas sombras
sale algún muñeco
pidiendo ya sepas.

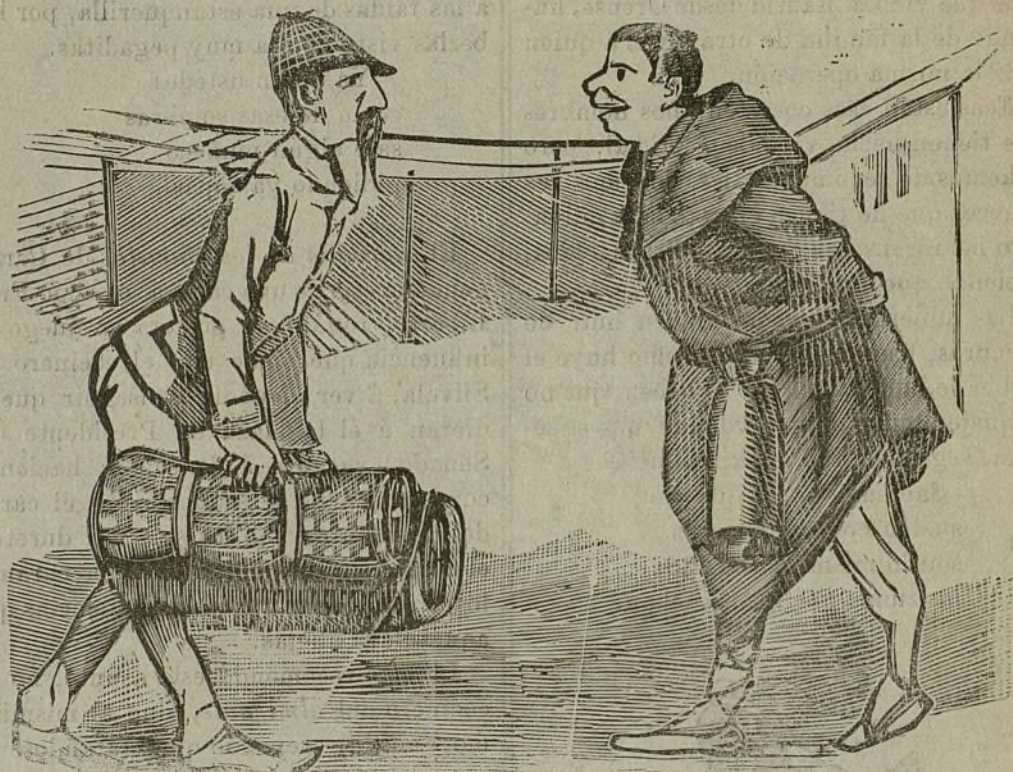
El *sacristán de los Maristas* de Cartagena, ha escrito una carta á su primo Fray Liberto, rogándole pusiera en juego la influencia que tiene con el cocinero de Silvela, á ver si podía conseguir que le dieran á él la plaza de Presidente del Senado, vacante á la sazón; haciendo constar que no le seduce tanto el cargo de Presidente como los seis mil dureses, el coche, el caldo de gallina, los caramelos, los habanos y otras meudencias que aquél lleva anejas.

Liberto recomendó este asunto, no al cocinero del *almirante*, sino al mismísimo Vadillo, creyendo que tratándose de un sacristán auténtico, debía hacer cuestión de gabinete el nombramiento del cartagenero con preferencia al de Azcárraga, que, aunque entiende también de sacristía, no está como el otro en activo ejercicio. Pero todo ha sido inútil. La plaza se la ha llevado Fray Marcelo, y para él serán los 6.000 del pico, el caldo de gallina y los caramelos.

UN CURA Á PRESIDIO.

La Audiencia de Burgos ha condenado á cadena perpetua á un *padre de almas*, por haber dado muerte á una criatura que dió á luz su ama de gobierno. El *pater* arrojó el cadáver del niño á un huesario de la iglesia, donde permaneció hasta que fué hallado por un niño que subió allí á recoger una pelota, descubriéndose todo después de esto.

¡Cómo ha de ser!



HUYENDO DE LA QUEMA.

—Adiós, buen Leguito, adiós.

—¡Carapel! ¿Qué es lo que veo?

Si es el señor Segismundo
vestido como un *ingleso*!

¿A dónde va *Don Pomada*
tan deprisa y tan corriendo?

¿Hay moritos en la costa?

¿Va osté á fabricar camelos?

—No seas malicioso, hermano;
no seas escamón, Liberto.

Voy sólo á dar unos días
de descansito á este cuerpo,

tan traído y tan llevado

por todos los hemisferios,

siempre por el bien del prójimo,

siempre por el bien del pueblo.

—A otro perro, *Don Perfumes*,

puede arrojar ese hueso,

que yo le conozco mucho

y sé bien lo que me pesco.

Osté sin duda se marcha

porque ha olido algún jaleo

y teme que si le cogen

le echen una soga al cuello.

—Estás errado, Leguito,
nada que temer yo tengo,

y menos ahora que vamos
á manejar el pandero
otra vez.

—Eso será

si antes no ha tronado esto.

—Estás en Babia, Leguito,
y puedes creer que lo siento.

—Y usted, señor *Bandolina*,

debe estar en el secreto

cuando procura poner

á salvo todos sus huesos.

—¿Tengo yo que temer algo?

¿No fui para todos bueno?

—Lo que es Mora y Mac-Kinley

no quedaron descontentos.

—En fin, te dejo, Leguito,

pues disgustarme no quiero

con tus salidas de tono

y calumniosos conceptos.

—Que usted se divierta, amigo,

y estése en el extranjero

por si tocan aquí pronto

á rendir cuentas al pueblo

y le emplumamos á osté

como si fuera un mochuelo.



Carta de Fray Liberto á las Cortes.

Mu señoras mías: Puesto que vais á reuniros otra vez, si el tiempo lo permite, es llegada la ocasión de enmendar los desatinos pasaos y de hacer algo güeno pa el porvenir.

Lo primerito que debéis aprobar es aquella proposición que quedó pendiente pa que se le meta mano al señor Mateo y demás edecanes que le ayudaron á entregar las colonias al enemigo. Sin depurar esto no se pué pasar alante. En seguía debéis hacer una ley pa limpiar el país de sabandijas negras en un dos por tres, encargando al pueblo de su ejecución. Después debéis acordar que los pobres obremos ejerzan siquiera un año de frailes, comiendo y *pimplando* sin trabajar, á costa de los que inundaron esto de holgazanes y holgazanas, y de los que les llenaron el buche durante tantos años. Después de este acuerdo, tomaréis el de ahorcar á toos los caciques que andan por esos mundos de Sinvela, y ofreceréis un premio de cinco duros á too el que logre cortar las orejas á cualquier tunante.

También haréis una ley, y esto es sumamente urgente, pa enviar á presidio á todo *boticario* que bautice el vino, ó le eche porquerías pa que sepa mejor, porque el peleón es el encargao de hacer echar güena sangre á los ciudadanos, y es un criminal mu grande el que lo vende

caro y malo. En fin, si vosotras queréis, podéis regenerar el país en cuatro jopás, pero pa eso tenéis que inspiraros en vosotras mismas, y no en lo que os digan Sinvela, Vadillo y demás monagos de la situación.

Con que sonsoniche y á ver si sois capaces de hacer algo de provecho, como lo desea vuestro humilde servidor y lego

FRAY LIBERTO.



—Si no me trae la credencial para mi marido, ya se puede volver por donde venga. De estos sacristanes no se puede una fiar.

Los ocho acólitos que nos desgobiernan han reconocido la necesidad de aparecer ante las Cortes como personas graves y sesudas, y al efecto acaban de encargarse todos ellos levitas nuevas.

Porque han oído decir que algunos diputados de la mayoría dicen que con el uniforme de ministro parece Silvela un saltamonte, Dato, un cuco, Vadillo, una abubilla, Aguilar de Campóo, un pato, Allendesalazar, una abutarda, Gasset, una pajarita de las nieves, Alix un gorrión, y Linares... No está clasificado todavía.

Mas yo me figuro que con levita y alamares, han de ser los mismos perros con diferentes collares.

Para dar un sustituto al general Azcárraga en el ministerio de la Guerra, ha tenido que recorrer el gobierno todo el escalafón de generales; y para nombrar capitán general de Madrid, se ha visto obligado á repetir la misma operación, por habérsele malogrado á Silvela el general cristiano que guardaba como pan bendito.

No tienen suerte los hombres que forman el ministerio; por donde quiera que van va la desgracia con ellos.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Si llegas á ser ministro,
irás muy buen pelo echando
aunque tengas una calva
más grande que la de Dato.

El cigarro ha de ser rubio
y las muchachas morenas,
el tintillo muy añejo
y los frailes sin vergüenza.

Sagasta dice que va
muy bien ahora á gobernarnos.
¡Traiga usted una cuerda á ver
si en un árbol lo probamos!

Aquí se acaba el trabajo,
aquí se acaba el dinero;
aquí sólo quedan frailes,
jesuitas y esperpentos.

EL PEREGRINO ESTETA

El canalla de un peregrino que operaba en un monte próximo á Pamplona, donde todos los domingos entusiasmaba con sus farsas á los estúpidos que acudían á oírle y á llevarle provisiones para que llenara el bandullo, ha resultado un esteta de primera clase, siendo varios los niños á quienes ha violado.

El tunante desapareció de su cueva en cuanto vió que se habían descubierto sus infamias; pero el cura y el alcalde del pueblo, que parecen las conocían, resultan cómplices y encubridores de aquéllas.

Abran el ojo las gentes
que creen en los peregrinos,
porque si ellas no lo abren
se lo abrirán ellos mismos.



Romero se ha puesto el gorro
para ver cómo le está,
y dice que es muy bonito
y que al fin lo adoptará.

Dice *La Justicia*, apreciable colega de *La Línea*, que el alcalde de aquella población ha decomisado 2.000 libras de pan por falta de peso, y las repartió entre los concejales.

¡Al pelo, señor monterilla!

La peregrinación de Bilbao que ha ido á Roma, en la cual figuraban muchas señoras de la aristocracia madrileña, ha llevado al Papa la friolera de *millón y medio de pesetas*.

Cuando en España hay miles de obreros que se mueren de hambre por falta de trabajo, no podían hacer esos peregrinos aristocráticos cosa mejor que llevar su dinero al extranjero.

¡Y todavía echarán sapos y culebras cuando se les hable aquí de la cuestión social!

Los sagastinos dicen que en cuanto se abran las Cortes van á combatir al gobierno sin tregua ni descanso.

Los tetuanistas dicen lo mismo.

Los romeristas igual.

Ahora bien: ¿saben ustedes lo que dicen los republicanos?



En ausencia del prior el hermano Fray Benito, para tomar un bocado está friyendo un cabrito.

Le han atizado á Pidal un puntapié en el morral. Y para que calle y coma le quieren enviar á Roma. Más él dice que no va y *excorde* se vengará. Me temo que Villaverde va á ser ahora Villapierde.

LA ABOLICIÓN DE LOS TOROS Y DE OTRAS COSAS.

Los conservadores y los sacristanes están formando una liga para pedir la abolición de las corridas de toros en España.

Los verdaderos españoles debemos formar otra para pedir:

La abolición de los frailes.

La abolición de las monjas.

La abolición de los jesuitas.

La abolición de los curas y sacristanes.

La abolición de los conservadores.

La abolición de los *calamares*.

La abolición de los *carcas*, y

La abolición de los ladrones.

Porque toda esta patulea embrutece y hace al pueblo cien veces más desgraciado que las corridas de toros, donde siquiera hay que admirar el valor de los lidiadores.

Yo opino que las carreras de toros deben seguir, y aumentarlas con las de curas, frailes y jesui-

Fernández de Villaverde va á presidir el Congreso, y desde que lo han sabido andan los leones inquietos; pues dicen á todo el mundo que desde que hay Parlamento no han tenido un domador de más carne y *menos peso*.

—Me parece, Liberto, que no debes ir á Roma. Ya ves lo que le ha pasado á un peregrino de Bilbao ó no sé de dónde, que se ha vuelto loco en medio de aquellas calles y han tenido que encerrarlo en un manicomio.

—Porque sería un pobre diablo de los que toman esas cosas en serio. ¿A que no nos golvemos locos ni yo, ni ningún bisbe, ni ningún cura?

—Nadie puede decir de *este agua* no beberé.

—¿Agua? ¡Con que no la he probao en mi vida y la voy á beber allí!

Dícenme que esto se va,
dícenme que no hay remedio,
dícenme que Dato gime,
dícenme que bufa el clero,
dícenme que trina Paco,
dícenme que ora Mateo,
dícenme que el viento arrecia,
dícenme que viene *aquello*.



Si yo tuviera dinero
como bonita presencia,
se pirrarían por mí
las duquesas.

—¡Liberto! ¡Liberto!

—¿Qué ocurre, nostramo?

—¿Has visto lo que ha hecho el gobierno con unos veinte diputados provinciales de Madrid?

—No, señor; no lo he visto.

—¡Cómo que no! ¿No sabes que los ha suspendido en el ejercicio de sus funciones y entregado el asunto á los tribunales?

—Pus eso y na too es na.

—¿Pues qué querías] que hiciera con ellos?

—Atizarles una paliza por ca niño que se ha muerto en el Hospicio por falta de alimentos, mientras ellos cobraban sus dietas correspondientes toos los meses.

—Eso equivaldría á matarles á estacazos, como se hace entre los chinos.

—Pues entonces me contentaría con que hicieran con ellos lo que hacían las beatas con los niños del Hospicio pa que no se méaran en la cama.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Dijo mi *todo á tres cuatro*:
prima dos ese melón,
que lo compró para Dato
uno de la situación.

FUGA DE VOCALES

P.rq.. v.s.t. . C.ns..l.
c..rt. r.v.r.nd. p.dr.
d.z s. n.v.. q.. n. p.s.
p.r d. .st. p.s.nd. .n fr..l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Camarada*.

A la fuga de vocales:

Y cada bético acento
que el viento al balcón traía
repetía mi lamento,
lamento que se perdía
entre las alas del viento.

ANUNCIO

Fábrica Aceitera de San José, en Vélez Málaga.

La mejor y más barata de Andalucía.

Dirigirse á su dueño, don Joaquín Julián.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués. Madera, 11. bajo